

NOGUÉ, Joan; ROMERO, Joan (eds.).

Las otras geografías.

Valencia: Editorial Tirant lo Blanch, col. Crónica, 2006, 557 p.

ISBN: 84-8456-663-3

Los geógrafos nos lamentamos con frecuencia de la escasa incidencia de nuestra disciplina en la sociedad actual. Quizás, en un acto de humildad, deberíamos preguntarnos si nuestros trabajos académicos responden a las inquietudes de los hombres y las mujeres que nos rodean. Esta pregunta es la que ha llevado a la publicación de la obra *Las otras geografías*, dirigida por los profesores Joan Nogué y Joan Romero de las Universidades de Girona y de Valencia, respectivamente. En este caso, no es un tópico afirmar que se trata de una aportación importante y necesaria en unos momentos en los que nuestro mundo y nuestras sociedades están llenos de incertidumbres y plantean numerosos interrogantes.

Una primera impresión que produce la lectura de las 557 páginas de este libro es que proyecta una mirada distinta a un mundo distinto. La idea motriz de la obra parte de la constatación de que, con frecuencia, el mundo de la geografía académica no ha estado atento a las realidades del mundo contemporáneo y que hay otras realidades y otros mundos. Por este motivo, los directores y coordinadores del volumen han reunido un amplio equipo de colaboradores que abordan cuestiones que, en muchas ocasiones, no son ni las dominantes ni las más habituales —ni las más ortodoxas— en el ámbito de nuestra disciplina.

Uno de los méritos principales de la obra es, pues, el de hacer visibles algunos de estos temas, personas y territorios que configuran el mundo actual y que, en muchas ocasiones, habían quedado excluidos de los estudios de la geografía académica. En la página 14, los editores mencionan el reportaje del periodista Jacob A. Iris, que, en el año 1890, realizó un

reportaje titulado *Cómo vive la otra mitad*, en el que describía las condiciones de vida de una parte «invisible» de la población de Nueva York. Más cerca de nosotros, podríamos recordar algunos trabajos pioneros de geografía del género que partían de la voluntad de «no excluir a la otra mitad» o el título de la obra de Susan George publicada en 1976, *How the other half dies*, sobre el hambre en el mundo.

Este acento en la alteridad —entendida en el más amplio sentido de la palabra— es importante porque no estamos ante otro libro sobre las «nuevas geografías» o sobre «nuevos temas en geografía», sino ante una obra que pretende proyectar unas nuevas miradas sobre «otros» temas y «otras» realidades. Por este motivo, lo más relevante de la obra es el conjunto de miradas «distintas» sobre las distintas cuestiones abordadas.

Para dar cuenta de las múltiples voces de los territorios y de las personas y colectivos que los ocupan, era necesaria una visión plural e interdisciplinaria, como afirman los editores en la página 13. Se trata, por lo tanto, de una obra polifónica y coral que reúne a más de treinta autores y autoras procedentes de instituciones académicas españolas, argentinas, francesas, mexicanas y estadounidenses, pero también de algunas organizaciones no gubernamentales, como Intermón Oxfam o Médicos sin Fronteras. Como es inevitable ante un número de colaboradores y colaboradoras tan elevado, las aportaciones son, a veces, irregulares, pero la mayoría de ellas responde adecuadamente al espíritu que preside la obra, mérito indiscutible de los editores, que han sabido crear unas complicidades con los autores y las autoras de los textos, pero también porque se trata de un equipo bastante

homogéneo desde el punto de vista generacional y debido a las fuentes a las que se remiten y en las que han bebido. Así, no es de extrañar que algunos de los autores citados con mayor frecuencia —como Stiglitz, Sennett, Baumann o Beck, para poner sólo unos ejemplos— sean particularmente significativos de lo que, a grandes rasgos, podría denominarse una corriente crítica dentro de las ciencias sociales. También podríamos encontrar unos antecedentes del libro en las jornadas sobre geografías disidentes que tuvieron lugar en Girona el mes de diciembre de 2001, organizadas por el profesor Joan Nogué y en las que participaron o asistieron algunos de los colaboradores y colaboradoras del libro que nos ocupa.

A lo largo de los 26 capítulos del volumen —más un prefacio y un postfacio— aparecen tratados muchos temas, algunos de los cuales no han podido desarrollarse como el lector o la lectora hubiese deseado, lo cual es comprensible teniendo en cuenta que la extensión de cada uno de estos capítulos oscila entre quince y veinte páginas, pero, sin embargo, la fuerza y el interés de la obra residen en la suma de los distintos temas y en la coherencia del conjunto. También es cierto que el grado de profundización puede parecer desigual, así como el mismo planteamiento: algunos son estados de la cuestión o síntesis y tienen, por lo tanto, un carácter más informativo, mientras que otros van más allá para convertirse en verdaderos ensayos centrados en la reflexión más teórica, aunque el conjunto es, a pesar de todo, muy equilibrado entre unos y otros. Lo que sí está presente en todos los capítulos es el planteamiento didáctico que preside la gran mayoría de ellos y que responde a la voluntad de acercamiento a un público amplio y no limitarse a un ámbito estrictamente académico, con lo cual es indudable su utilidad en relación con lo que se planteaba en el primer párrafo de esta reseña sobre la escasa incidencia de la geografía en nuestras sociedades.

La obra está estructurada a partir de algo tan clásico en geografía como el efecto *zoom*, es decir, el juego de las escalas que van, en *Las otras geografías*, del ámbito mundial al cuerpo. Esta escala de magnitudes, de lo más general a lo más particular, en este caso va más allá de lo que es habitual —la escala local— para llegar hasta el cuerpo, lo cual ya no es en absoluto habitual y —aparte de poder sorprender y suscitar controversias— constituye una de las aportaciones más innovadoras del volumen. Siguiendo este juego de las escalas geográficas, el libro plantea una gradación temática y espacial de la cual deriva la estructura en cuatro bloques —de longitud desigual— que se revela de una gran coherencia y facilita, en gran parte, la comprensión de muchos de los temas tratados.

El bloque I recibe el título de «Las otras geografías de la globalización», consta de nueve capítulos y ocupa 178 páginas.

Muchos de los temas de este bloque —«Los nuevos retos de la lucha contra la pobreza», «Las naciones sin estado», «Los desplazamientos forzados en el mundo y sus derechos. Sobre las políticas de inmigración y asilo», «Las múltiples geografías del terrorismo», «Geografía actual del Comercio Justo»— abordan una serie de temas que son tratados por los medios de comunicación de forma asidua, porque constituyen cuestiones cruciales de nuestro mundo actual. Uno de los méritos de sus autores y autoras —Ignasi Carreras y Adela Farré, Agustí Colomines, Javier de Lucas, Mireia Folch-Serra y Rafael Sanchis, respectivamente— es haber trascendido un planteamiento «periodístico» para situarlos en un contexto general y aportar unas claves para la comprensión de estos fenómenos globales e interrelacionados que efectúan, explican y definen la espacialidad a escala mundial.

El capítulo 2, «La descartografía del mundo. Estados fallidos y conflictos olvidados», escrito por Carlos Taibo, expone las razones por las cuales algunos conflic-

tos han quedado «olvidados» y apenas se alude a ellos. De manera similar, en el capítulo 3, titulado «La geografía de las crisis olvidadas», Consuelo López-Zuriaga y Jordi Passola dibujan un mapa de las crisis humanitarias olvidadas. Los dos capítulos definen, a escala mundial y en el contexto de un análisis geopolítico, lo que constituye uno de los ejes del libro, el énfasis en los «olvidados», los otros, en definitiva. Antoni Luna, autor del capítulo 8, «Los espacios de la Alter-globalización», plantea de qué manera la existencia de estos olvidados y los disidentes ha llevado a unas formas de resistencia que se traducen en los nuevos espacios de la movilización social, una de las otras ideas que recorre toda la obra. El capítulo 9, «De cómo la fe mueve montañas», escrito por Abel Albet, plantea el papel de la geografía de las religiones, un tema clásico en la geografía cultural, pero presentado aquí de forma que permite entender el papel de la religión en el contexto geopolítico mundial.

El bloque II se titula «Los nuevos territorios» y consta de siete capítulos que ocupan 117 páginas. Incluye tres capítulos sobre la dualidad espacio y tiempo, los riesgos, los recursos, el capítulo 14 («Geopolítica de los recursos naturales»), escrito por Ricardo Méndez, nuevas formas de territorialidad, el capítulo 15 («Las ciudades en el campo: nuevas ruralidades y lugares rururbanos»), escrito por Claudia Barros y, el 16, sobre «Desigualdades agrícolas», escrito por Marcel Mazoyer.

En el capítulo 10 («El tiempo del territorio, los territorios del tiempo»), Francesc Muñoz analiza el papel de las nuevas tecnologías en la aparición de un «tiempo mundial» y en la configuración de un nuevo marco de relación espacio-temporal.

En una línea similar, se sitúa el capítulo 12 («Geografía de los tiempos y de los espacios efímeros y fugaces») escrito por Daniel Hiernaux, quien parte de la idea de los tiempos líquidos de Zigmund

Baumann para subrayar el carácter fugaz del tiempo en la cotidianeidad. En contraposición a estos dos capítulos, el 11, que lleva el título de «Geografía de los tiempos lentos», obra de Perla Zusman, Cristina Hevilla y Matías Molina, propone unos interesantes ejemplos del papel de los tiempos «lentos» en las sociedades de la región andina fronteriza entre Argentina y Chile.

Una aportación importante del capítulo 13 («De la geografía de los riesgos a las geografías de la vulnerabilidad»), escrito por Anna Ribas y David Saurí, es la de ir más allá del concepto de riesgo tradicional en una aproximación a la relación entre sociedad y naturaleza para desarrollar la idea de vulnerabilidad como resultado en parte de las condiciones sociales.

El bloque III, titulado «Las otras ciudades», consta de seis capítulos y 107 páginas y en él se «desciende» a la escala urbana, la escala local, donde se hacen más evidentes y visibles las diferencias, los procesos de segregación y de marginación, las alteridades y las resistencias sociales. Además de esto, la ciudad es también una multiplicidad de espacios públicos, espacios de convivencia, de segregación y de «reconocimiento», temas que aparecen tratados en los capítulos 17 («Vulnerabilidades urbanas: separar, olvidar, deshabitar»), 19 («La ciudad informal»), 21 («La espacialidad de la vida cotidiana. Hologramas socio-territoriales de la cotidianeidad urbana») y 22 («Ciudadanos en el dial. Medios comunitarios y estrategias de regeneración urbana»), escritos respectivamente por Josep M. Montaner, Raquel Hemerly y Tardín Coelio, Alicia Lindon y Anna Clua. En el capítulo 18 («La ciudad y el miedo»), escrito por Laia Oliver-Frauca, se aborda el miedo, la inseguridad y su relación con la alteridad, la asociación entre urbanización y criminalidad, así como las contradicciones ligadas a la necesidad de seguridad y de convivir con la diversidad de habitantes. En el capítulo 20, titulado «Resistencias urba-

nas y conflicto creativo», Abel Albet, Anna Clua y Fabià Díaz retoman el hilo del capítulo 18 y plantean la conflictiva relación entre espacios públicos y espacios privados, las dualidades miedo y desorden *versus* seguridad y control y cómo se contraponen espacios públicos regulados y espacios de resistencias y de luchas. Estas dualidades llevan a los autores del capítulo a definir la idea del conflicto como generador de creatividades y a plantearse la concepción del espacio público como espacio de (re)conocimiento.

El bloque IV se titula «El cuerpo», consta de cuatro capítulos y 78 páginas, y es el más novedoso e innovador, pero resulta muy coherente con la estructura del libro, porque nos lleva al último nivel del *zoom*, el del cuerpo convertido en espacio. Por este motivo, en el capítulo 23, titulado «El cuerpo como mercancía», su autora, Josepa Bru, aborda el análisis del cuerpo visto como un espacio social. Además de la idea del cuerpo como mercancía, incorpora ideas como las de la imagen y la identidad y la del cuerpo modelado por el poder y las relaciones de poder. En el capítulo 24, que lleva por título «Sexo, género y lugar», María Prats realiza una síntesis sobre la emergencia de la geografía del género, de sus aportaciones y temáticas más relevantes y, en una segunda parte, aborda temas más recientes sobre la lectura de género en relación con la sexualidad y el cuerpo. Xosé M. Santos, en el capítulo 25 («Espacios disidentes homosexuales»), plantea un tema que no es nuevo, especialmente en la geografía estadounidense, y que quizás debería haberse incluido en el bloque III, en tanto que estos territorios homosexuales son, esencialmente, territorios urbanos. El autor aborda cuestiones como la dualidad entre los guetos y la aceptación social, el papel como espacios identitarios y, finalmente, el juego entre estos espacios físicos y los nuevos lugares cibernéticos. En el capítulo 26, titulado «Geografía y discapacidad», Ana Olivera realiza

una aportación destacable al análisis de las discapacidades, subrayando la migración metodológica que ha supuesto su planteamiento desde una perspectiva médica a una perspectiva social en el contexto de unas sociedades —especialmente urbanas— particularmente sensibles a esta problemática, como es el caso de las barreras arquitectónicas.

En el breve postfacio de siete páginas que recibe el título de «Nunca renunciar frente a lo intolerable», Sami Nair plantea las consecuencias de la globalización a distintas escalas y cuáles son los retos para resistir a aquellos aspectos que entrañan una profundización de las desigualdades, de la marginación y de la segregación social y espacial. En las tres últimas páginas, el autor propone un breve programa de actuaciones y responde a la pregunta «¿Qué hacer frente a esta situación?», afirmando que «[...] todos los que no aceptamos la desaparición de la civilización humanista y tolerante, podemos ayudar para resistir y abrir caminos nuevos de emancipación. Debemos afrontar los retos más inmediatos» (p. 547). De esta manera, el libro finaliza con unas propuestas que lleva al lector a plantearse que es posible cambiar el mundo, y no sólo limitarse a interpretarlo.

Podría parecer que la utilidad principal del libro *Las otras geografías* es la de ayudar a entender el mundo en sus múltiples territorios y en su diversidad territorial y ayudarnos a establecer interrelaciones explicativas que nos permitan entender las incertidumbres del mundo actual en tiempos de aparente desorden. Ciertamente, el libro cumple esta finalidad, pero va mucho más allá. Por una parte, constituye una aportación destacable para entender y respetar las alteridades, pero también para que los hombres y las mujeres puedan conocerse y «reconocerse» en sus territorios y hacerlos más suyos y, por otra parte, contiene muchos elementos con los que configurar algunas propuestas para la geografía del siglo que

estamos empezando. Unas propuestas —o unos proyectos— que pueden parecer utópicas, que remiten a la ética y a la «geografía moral», pero que son necesarias para que la geografía no sea un saber que no responda a las preguntas de nuestras sociedades ni a las inquietudes de los hombres y las mujeres que nos rodean. En la presentación del libro *Las otras geografías* el pasado mes de enero de 2007 en la Societat Catalana de Geografia, Montserrat Tura, consejera de Justicia de la Generalitat de Catalunya, manifestaba

que se trataba de una obra que llevaba al lector hacia los límites de los espacios, hacia nuevas fronteras, hacia las *Terrae Incognitae*, y que planteaba nuevos retos para la geografía. ¿Descubrir nuevos territorios, asumir nuevos retos, acaso no constituye todo ello una parte muy importante de nuestra tradición?

Lluís Riudor Gorgas
Universitat Pompeu Fabra
Facultat d'Humanitats
Lluís.Riudor@upf.edu